VOCES INTIMAS

Versos y Poemitas

POR

MARIA ESTER CEVALLOS DE A.

QUITO — ECUADOR

1.934

IMPRENTA «ECUADOR»

DEDICATORIA

Al compañero de todas mis horas de ensueño, de amor y de nostalgia, dedico este puñado de afectos íntimos de ningún valor artístico ni literario, pero salidos del fondo del alma, en el orden y espontaneidad con que fueron brotando.

A él, que es la llama de inspiración; a el sólo, que supo engendrar en mi espíritu nobles y elevados ideales; a él que sacudió las cuerdas más delicadas del sentimiento, van estas voces íntimas.

Las líneas vividas de este Libro ingenuo y natural, sin ornamentos ni afectaciones, quiero que lleguen a su regazo, como el primogénito intelectual, el fruto de nuestra comprensión y amor.

Quito, a 2 de Agosto de 1934

MARIA ESTER DE ANDRADE COELLO



SPES ULTIMA

(ANTE UNA ALEGORIA)

La lóbrega existencia va cruzando
por inclemente erial. ¡ Oh, triste y mísera
mujer ! la mole de lo incierto abruma
su flébil pecho. Sombras infernales,
negros fantasmas de una mente enferma,
—tempestad del averno— inundan su alma.

El furioso rugir de las pasiones
le amedrenta doquiera. En vano ¡ ay ! huye...
Si a combatir se alista, de sus débiles
fuerzas es víctima....... El león le acosa....



Corre buscando salvación. Sus ojos,
nublados por el llanto, ver no pueden
un puerto de refugio, y la esperanza
le abandona. Temores infinitos
aumentan su dolor. ¡ Martirio, muerte !
Desesperada la infeliz implora.

Brilla la fe. La luz aclarar siente
su razón. La confianza torna. Erguida,
su pensamiento a la verdad dirige.
Se abraza de la cruz, único asilo,
donde el creyente náufrago apacigua,
sereno, la tormenta de las olas
del agitado mar de su conciencia.
¡ Oh, santa cruz ! ¡ Emblema de la vida !
símbolo eres de amor, radiante faro,
do enarbola su credo el cristianismo.

Allí, la mártir, protección encuentra.
La virtud vence. Tiemblan las pasiones....
Y en brazos de la cruz, la fugitiva
el *Te Deum* triunfal plácido entona.

EN LA CALERA

En la florida Calera,
junto al manantial do crecen
margaritas, lirios, rosas,
los más variados claveles,
pensamientos y amapolas,
cuando el sol lánguidamente,
al agitar su dorada
cabellera, resplandece
sobre un manto de esmeralda,
quiso el cielo, o fué la suerte,
congregarnos una tarde
a admirar la tersa fuente.

Tu galante cortesía
lindas flores me ofreció,
en cambio de las humildes
violetas de suave olor
que, con mano temblorosa
por la secreta emoción,
sin que tu alma lo adivine,
mi simpatía te dió.

María Ester Cevallos de A.



Quizá inconsciente dejaste
que el huracán fuera en pos
de mis violetas lozanas
y empañasen su frescor;
mas de aquellas azucenas
que ofrendé con devoción
a la Virgen de las Gracias,
su aroma al cielo ascendió.
Besé tus marchitas flores,
ante el ara, última vez;
pero una flor, ya lo sabes,
para tu álbun separé.

¿ Quiéres guardarla en las páginas
de tus encantos de ayer ?
¡ Oh, si vive en tu memoria,
y del olvido al través,
refrescas el claro día
que te dí flores del bien,
cuando el ara de la Virgen
con las tuyas adorné !





DESPUES DE UN AÑO

Después de un año que al recuerdo evoco:
mi espíritu medita....

Era una tarde bella y silenciosa:
el sol lánguidecía;

Sus últimos fulgores, tras el bosque,
bañaban mis pupilas.

De álamos tiernos a la espesa sombra,
sueñan rosas floridas,

como arrulladas por la suave música
de fuente cristalina.

En medio de estos árboles sombríos,
absorta y pensativa

me detuve; fingiendo coger flores
que juegan con la brisa.

Llevóme la ilusión junto a la fronda
de imaginaria dicha;

allá do crecen misteriosos álamos,
y flores que no expiran.

La imagen de un amor de ideal sublime,
forjó mi fantasía,

por el azul del cielo que las almas
nostálgicas suspiran.

¿ Por qué en el mismo bosque, en feliz hora,
la suerte nos dió cita;

y al través de tus ojos miré el alma
en sueños presentida ?

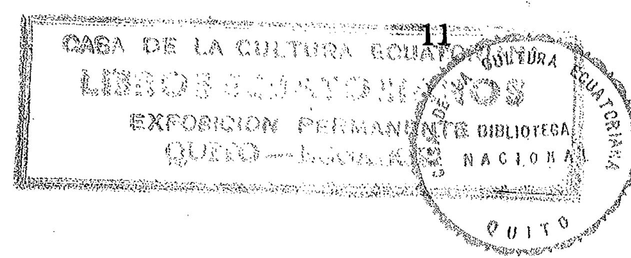
HAY HORAS DE DOLOR......

Hay horas de dolor en que quisiera
sepultarme en el seno de la nada;
con todo, aun en la nada, temería
que el destino me hiera con su espada......

Hay horas que soñamos, en la brega,
cruzar veloces venturoso edén;
mas ¡ ay ! la realidad rápida llega
y marchita del sueño el dulce bien.

No quiero despertar cuando columbro
en limpio cielo espiritual bonanza.
Tras negra tempestad mi sér alumbro
con la antorcha inmortal de la esperanza.

Con duro golpe tu inhumano pecho
sangró el mío que implora conpasión.
Tronchadas ¡ ay ! las flores; ¡ cuán deshecho !
quedó el pobre jardín de mi ilusión.





MADRE

Tu palabra es poema fecundo
de sublime virtud y belleza.
Madre es fe y es valor y firmeza,
y es la luz abnegada del mundo.

Su ternura infinita es la fuente
do atempera la insana pasión.
Hasta el crimen encuentra perdón
en el beso materno y clemente.

Su incansable y solícita sombra,
es el ángel custodio en la infancia:
cuando joven, le infunde constancia
y de flores del bien su alma alfombra.

Madre, madre, en tu fecha gloriosa
te tributo filial gratitud:
mi homenaje a tu amor y virtud.
Madre, joya eternal y preciosa.

JARDINERA TRIUNFAL

¡ Alborean las luces del ideal !
En efluvios de vida espiritual,
trayéndonos en su alma ilustradora
porvenir y esperanza, llega Flora.

¡ Emperatriz de olímpicos cantares !,
ven a infundir tu aliento en los altares
del alma femenil; ven y alimenta
su mente: de cultura está sedienta !.......

El sacro fuego de vestal enciende;
y a la mujer ecuatoriana asciende
a la cima del arte y el saber,
por el amplio camino del deber.



Y cuando llegue de la siega el día,
jardinera triunfal, con alegría,
tu blanco delantal de flores llena,
donde irradie el candor de la azucena

Y al Ecuador diadema encantadora,
de virtud y de ciencia, ofrece Flora,
por adorables manos femeninas.

Sus ídeas y gracias peregrinas
fructifiquen las almas: sus pensiles
regalen el frescor de los abriles.
Y al presidir el reino de Florales
Juegos, la Ninfa luzca sus rosales.





TRENOS

En la muerte del doctor

Federico González Suárez

Vistió la Patria en orfandad su duelo;
rasgó la Ciencia su enlutado velo;
de dolor, desolado, el arte al cielo
elevó su mirada sin consuelo.

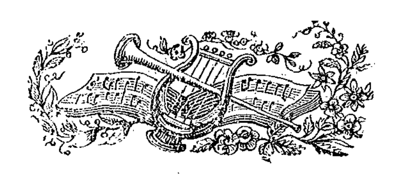
El astro excelso, en horas afligidas,
hundióse en el ocaso....¿Quién las bridas
de furia pasional ya reprimidas,
ante el ara de Dios traerá vencidas?

Prudente consejero intelectual,
apóstol de firmeza angelical,
a la cima del bien, por la moral
condujo a su rebaño espiritual.

La muerte le venció....El Gigante inclina
su atribulada frente, y se encamina
con el pendón triunfal.... Grey peregrina,
cesó el Pastor en su misión divina......

El águila del pueblo ecuatoriano,
en pos de la verdad salvó el arcano......
Sereno el mártir va ascendiendo ufano,
y deja herido al corazón humano.

En el mármol y el bronce su memoria,
perpetua quedará. Legó a la historia
sus heroicas virtudes. Su victoria
a la Patria y al mundo darán gloria.





A UNA AVECILLA

Al fondo de tu prisión
te oigo cantar, pajarillo,
y tu sentida canción
me revela, pobrecillo,
que gimes por tu mansión.

No puedes en raudo vuelo
el espacio atravesar......
¿ Qué mortal de aqueste suelo,
te condenó a limitar
tu vista que añora el cielo ?......

En las redes del dolor
desfalleces prisionero.
¡ Ya junto a la gaya flor
no puedes ¡ay! placentero
ensayar trovas de amor !

Trina tus penas, en tanto
vengo aquí junto a tus rejas:
quiero oír tus dulces quejas;
para aliviar mi quebranto......

LA MUJER PATRIOTA

Sublime mujer que llevas
en el santuario de tu alma
oculto cual santo emblema
el ideal de la patria.
En tu pecho irradia, excelsa,
del altrüismo la llama,
y en tus ojos se refleja
el azul del cielo que amas.
Cual la mártir europea
Edith Cavell, victimada,
sin piedad de la "Cruz Roja',
en la lid Franco— Alemana;
cual fuerte Salabarrieta,
bella y gentil bogotana
que en el cadalzo serena
independencia clamaba;
como otra genial Manuela,
heroína apasionada,
al sacrificio quisieras
volar de tu suelo en ara.
Impaciente aguardas verla

coronando su jornada,
de luz y progreso plena,
señora y no vil esclava.
Ya la tricolor bandera,
en los Andes implantada,
al sol libre se despliega,
y el Cóndor bate sus alas.
De entusiasmo y virtud llena
la mujer ecuatoriana,
pindárica lira templa,
y un himno a sus héroes canta..
¡ Gloria al defensor de América
y a su valerosa espada;
que nos legó por herencia,
libertad en cien batallas !



EL MAGISTERIO ECUATORIANO

Elevada misión de patriotismo,
luminosa labor, sublime empeño,
los del soldado intelectual que, en ardua
lucha, labora al triunfo de su anhelo,
al través de abnegado sacrificio,
formando al hombre del mañana incierto.

Cultivar corazones infantiles
de frente al porvenir, es el comienzo
del áureo ideal para la patria,
que va ascendiendo en hombros de progreso,
al fúlgido Tabor de su cultura,
entre himnos que son nuncios de apogeo:
es romper el enigma de la duda
con la diáfana luz del intelecto.



Piloto de la débil navecilla,
domador de ignorancias, el maestro,
tras de surcar las agitadas olas,
cual adalid infatigable, al puerto,
lleva los corazones infantiles,
como a un futuro sonriente y bello.
El mágico problma educativo
es el germen de vida, es el compendio
de facultad moral y esfuerzo físico,
fructificados con laudable esmero,
por la porción selecta a quien Minerva
las tareas confió de su gobierno.
El sacrificio no amedrenta al que ama......
Si amais la patria, no desmaye el celo.
Seguid vuestra carrera imponderable,
de constante labor al Magisterio.

María Ester Cevallos de A.

PARA TU ALBUM

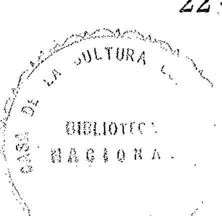
(Una flor)

En el pobre jardín del alma mía,
pensamientos de vívidos colores
en vano he de buscar en mi porfía,
pues sólo encuentro abrojos y dolores.

Un lirio sin mancilla, yo quisiera,
de virtud y perfume sin igual,
para tu álbum: su página primera
a tí fuera en tributo espiritual.

De mi espíritu acepta la amargura,
cual búcaro de amor dulce y sagrado:
la flor del corazón ingenua y pura:

Conserva en tu álbum siempre perfumado,
como un vaso de mística ternura,
que las almas enfermas han vaciado......





AQUELLAS TARDES

A mi hermana Victoria

No olvides, dulce hermana, aquellas tardes
tranquilas, deleitosas:
la edénica mansión que hoy nuestras almas
su venturanza añoran.
Al pie de esbelto sauce, el verde prado
semejaba una alfombra,
matizada de agrestes florescencias,
azules, lilas, rojas.
Bandadas de avecillas el espacio
bulliciosas tachonan,
y, agitando su vuelo soñoliento,
en la altura se posan.
El sol los bellos pajonales tiñe
de un tinte de oro y rosa.
Crepúsculos variados, sonrientes,
copiaban nuestra loca
fantasía. De agosto era el mes cálido:
crecían amapolas



junto al río. Tú y yo tristes mirábamos
sus flores primorosas,
deshojadas caer, al leve soplo
de brisa juguetona.
Ante ese cuadro de emoción, temblando
quedábamos absortas......
Quiméricos encantos nuestra mente
forjaba soñadora.
Natura duerme, y con la tarde expiran
nuestras felices horas......
Sueños dorados, ilusiones blancas
que a la mañana brotan:
como las flores, por la tarde mueren,
al desencanto rotas......
Mas si el recuerdo vive eternamente,
inmortales se tornan.



LA TOMA DE LOVAINA

¡ Como legión del Averno,
cuál tormenta desastrosa,
el invasor sanguinario,
entra a paso de victoria !
El despotismo en su pecho,
la mirada desdeñosa;
al redoble de tambores
con aspereza provoca
a Lovaina, pueblo altivo,
su destrucción y deshonra
En lid desigual sostiene,
con resistencia obstinada,
cual símbolo de protesta
ante la insignia Germana,
la heroica y erguida Bélgica
en Saint Tomás desplegada.
Un sordo rumor se extiende,
por bulevares y plazas;
al ronco ruido de gritos
infernales, arrebatan,
en su ambición inaudita,
vidas, ciencia, hogar y patria.



¡ Impotentes ! .. ...¡ desolados !......
los bravos obreros belgas,
mujeres, niños y ancianos
desesperados se alejan,
se alejan del escenario
de horripilante tragedia.
Al través de inmensas llamas
que hasta los cielos se encumbran,
airados los dioses miran,
la víctima gemebunda,
sucumbir a los furores
de la bramadora turba.
La inercia del sueño eterno,
vaga entre escombros y ruinas,
y la incendiada ciudad
tiembla en brazos de la furia......
Brilla la paz en el cielo
borrascoso de la Francia:
de su letargo despierta,
teñida en sangre, Lovaina:
firme, altiva en su quebranto,
yergue su frente, y ufana,
en universal consorcio,
entona el himno de alianza,

¡OH REINA DE LAS FLORES !......

Fenece el mes de encantos y alegría,
de blancas azucenas y jazmines:
todo es vida, y aroma en los jardines,
y un místico entonar se oye a porfía.

En un trono de gracia peregrina,
que la fe encumbra y la esperanza canta,
la dulce Nazarena se levanta,
bella, gloriosa, celestial, divina.

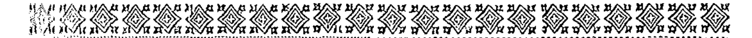
¡ Oh Reina de los lirios inmortales !
hoy que se aleja Mayo con sus flores,
la juventud te pide, cariñosa,

que triunfe el bien, extínganse los males,
y a mi Patria devuelvas tus favores.
¡ Salve, Virgen de Mayo portentosa !



HORAS DE NOSTALGIA

Mis horas de nostalgia riman lentas
y largas y sombrías.
En mi faz, va marcando el tiempo huellas
de honda melancolía.
Ni un rayo que disipe mis recelos,
ni un alba de quimeras......
Y allá, tras la montaña obscuro, incierto,
sombras grises y negras.
Consolador afecto no derrama
su cálida caricia......
En brazos de este invierno que me mata,
¿ cuándo el vivir termina ?
¿ Cuándo esta brega cesará, me digo ?
Y rotas las cadenas,
¿ podrá el alma viajar a lo infinito ?
¿ podrá dormir serena ?......



JUNTO AL CIPRES

¡ Un año reposan los tristes despojos !....
Y allá donde yace la virtud inerte,
seres que le añoran se inclinan de hinojos,
su ausencia llorando, llorando su suerte....

La mártir emprende la postrer partida
serena, paciente. En su edad temprana,
el cáliz apura de su amarga vida,
la madre más tierna, la esposa y la hermana.

En el camposanto, junto a aquel ciprés,
tres ángeles puros, doblan la rodilla,
silenciosos oran.... Su ofrenda, al través
de orfandad y llanto, ¡ cuán férvida brilla !....

En la cruz reclinan sus tres cabecitas:
madre, madre, exclaman ¿dónde está tu frente,
para engalanarte de albas florecitas,
e imprimir en ella nuestro beso ardiente?

Tan sólo el silencio impera en las sombras....
Apenas las quejas y el fúnebre canto,
sus alas de muerte baten en las sombras
por entre las flores de aquel camposanto......

Temen que los ayes que exhalan del pecho,
turben el descanso de su eterna calma:
Los huérfanos tornan, a su hogar deshecho,
llevando a su madre grabada en el alma.





PLEGARIA DE UNA HUERFANA

¡ Despierta, madre adorada !
Reverente y con amor,
la plegaria del dolor,
vengo aquí a depositar.

Ya no escuchas, dulcemente,
mis demandas infantiles !
¿ quién mis lágrimas febriles
se mueve a enjugar clemente ?

¿ A quién confiaste dí, madre,
mi porvenir, mi ventura ?
¿ Quién de tu hija, con ternura,
la existencia velará ?

María Ester Cevallos de A.

Lejos de tí sólo miro,
duelo, sombras, orfandad......
Me veda la adversidad
tu solícito cuidado.

No quiero, no, que mis quejas
te despierten, madre mía,
Duerme en paz.... La muerte impía
de mi lado te arrancó !........

Desde el cielo donde moras
mándame tu bendición;
y a mi pobre corazón
confórtale en sus congojas.



EN UN ATARDECER PRIMAVERAL

PARA MIS HERMANAS ENRIQUETA Y GRACIELA

Es la hora indecisa, la del alba.
El frío matinal, los huesos hiela.
Una joven tan sólo atravesaba,
con paso firme, la nublosa senda,
don el pobre santuario se destaca......

Con humildad y timidez penetra........
Se prosterna. Con voz entre cortada
y reverente, su coloquio empieza,
con la fe y la piedad que al cielo se alzan:

¡ Oh, imagen de Mercedes, dulce y tierna !
Del campo frescas flores ante el ara
a tí, Virgen bendita consagrélas
con ferviente piedad y alborozada .....



Eran de rosas, lirios, azucenas
un conjunto de amor y de esperanza.

La ternura infinita fue su lema.
Yo las quise a tus pies, Madre de gracias,
porque eres lirio de inmortal terneza,
y eres cáliz de amor que nos embriaga.

Cuida, Madre, estas flores que no mueran,
te dijo el corazón en su plegaria;
no las marchite el tiempo: son la esencia
de mi espíritu y vida, ilusión sana......

Mas pronto ví rodar rugosas, secas,
las rosas que a tí fueron consagradas.
Brotaron del pesar las flores negras
que saben a perfume de nostalgia.
Así vacilan y en el pecho tiemblan,
de agonía mis flores sacrosantas......



No tarde tu poder y reflorezcan
las que un día confié bellas, lozanas,
al búcaro do yace, casi muerta,
con ellas, mi azucena de fe blanca......
Imploro a tu clemencia me devuelvas,
ungidas de firmeza y suave calma.

Por sus mejillas ví que resbalaban,
cual blancas perlas, sus quemantes lágrimas.
Concluida su oración, gentil, serena,
tornó tranquila a su vetusta casa......

En un atardecer de primavera,
las auras le trajeron, en sus alas,
ensoñaciones de la vida eterna.
en fuente del dolor purificadas.
Secó su llanto; y olvidó la tierra,
y el invernal rugir de esa mañana.





EL DIA DE LA PATRIA

El alba de los libres ya clareaba,
y del Pichincha, en la arrogante cima,
do el despotismo ibérico imperaba,
la diosa Libertad su canto rima.

Baña con sangre de inmortal bravura
aquel césped de altivos combatientes;
y entre luchas titánica fulgura,
el sol de la victoria. ¡ Honor, valientes !

Grito de Patria y Libertad domina:
De Abdón el héroe el patriotismo brota,
que al León furioso, doma y le extermina.

Y en el campo de gloria del patriota,
ya su esclava cadena que abomina,
por la espada de Sucre yace rota.



EL OLVIDO

El olvido es imagen de la tumba,
que proyecta la sombra de la muerte;
también así en mi pecho casi inerte,
el eco del dolor sólo retumba.

La mansión del olvido en tí reposa;
ya no recuerdas a tu leal amiga.
Y si el alma ternuras te prodiga,
la tuya es un cadáver en la fosa......



¿ EN QUE PIENSO ?

En blancas ilusiones que ayer fueron
como ensueños de rosas que se van....
Dulces anhelos que al calor vivieron,
de los días que ya no tornarán.

Evocaba un paréntesis de calma:
ternísimos efectos, ledo canto;
arrullo vesperal que llena el alma
de inefable placer, sublime y santo.

Pensaba en la penumbra del arcano,
donde la luz de la razón no alcanza;
donde se abisma al pensamiento humano
y hasta la fe vacila y la esperanza......

Pensaba en el misterio incomprensible,
que oculta el porvenir, cual un tesoro.
Y en el presente que mató, impasible,
ilusión, juventud y sueños de oro.

A ELLA

Hoy mismo te pensaba con ternura....
¿ No ves cuánto he llorado ?,.
Mis huellas de dolor y de amargura
aún no se han borrado.

Ven, Soledad, benigno quiera el cielo
que tú enjugues mi llanto;
ven, dulce compañera, ven, consuelo,
disipa mi quebranto.

Entre tus brazos de abandono quiero,
mis penas ahogar;
y si en las sombras de nostalgia muero,
mi tumba has de ocultar.

En el silencio de la noche el alma,
te invoca en oración;
con la piedad del que ha implorado calma
en horas de aflicción.

María Ester Cevallos de A.

En el mustio jardín de mis ensueños
te encuentro misteriosa,
saturando de vida gratos sueños,
cual hada hondadosa.

Del campo bullicioso de la vida,
te añoro, Soledad;
en tu arcano imponente está rendida
dulce tranquilidad.

De la fronda desierta arranca el viento,
murmullos, secas hojas;
y el alma torturada toma aliento,
para íntimas congojas.

Por eso vengo, al pie de la palmera,
del bosque abandonado,
a sepultar mi cuita lastimera........
¿ No ves cuanto he llorado?

PARA «ALAS»

(A la revista de la mujer quiteña.)

¡Oh! Minerva, la diosa refulgente,
símbolo de talento y bienandanza.
De escudo, yelmo y prepotente lanza
te arma Fidias que esculpe tu figura.

Antenas, Roma, Tebas y Pirenne
te levantan santuarios, y adornada
la cima del Acrópolis sagrada,
a tu culto destínase solemne.

Te asignan el origen de la oliva,
emblema de la paz y la abundancia,
y por tí se llamó la rediviva
Atenas, la ciudad de resonancia.

María Ester Cevallos de A.

Armada del talento que seduce,
«Alas», también, se apresta con bravura
a bañar con su luz la senda oscura
de la vida, que al arte nos conduce.

Adalid de las letras, alza el vuelo,
en cielo ecuatoriano de belleza.
Sus alas de oro agita con grandeza,
y hacia la cumbre intelectual se lanza.

A su sombra, labores femeninas
florezcan como signos de cultura,
que levanten al arte y la hermosura
un Partenón de glorias peregrinas.



HIMNO DEPORTIVO

A LA SOCIEDAD «NUEVE DE OCTUBRE»

En pos del noble signo
de luz y de progreso,
corramos sin tardanza;
corramos, compañeros.

De grandes ideales
llevando henchida el alma,
sigamos el emblema,
de la querida patria.

Las huellas de los héroes
que libertad legaron,
besemos reverentes,
sus nombres evocando.

Sus manes nos procuren
la luz en la penumbra,
valor en las zozobras
y la triunfal ventura.

María Ester Cevallos de A.

Ante la excelsa y argentada mole
del soberbio y altivo Cotacachi,
sepamos ser atletas, compañeros;
y a bregar, a bregar tras la victoria.

De Esparta imitadores declarémonos,
con el cultivo de salud y fuerza.
Como de un solo corazón, lancemos
grito de unión, de paz y concordia.

A Olmedo recordemos
¡ oh, sociedad de Octubre !
Salud, Febres Cordero.
¡ Los próceres fulguren !

Sigamos entonando
el canto que entusiasma,
el himno del progreso,
el himno de la patria

Preciso es que tremole
la libertad ufana,
bajo el azul glorioso
de legendaria Imbaya





ESPERAR

Inquietos, silenciosos y nublados
mis días y mis noches son de espera;
como ave negra cruel monotonía,
por los espacios de mi vida vuela.

El alba anhelo...... y el ocaso avanza,
siempre esperando lo que nunca llega.
¡ Arcanos del destino indescifrables,
cual la penumbra de una aurora incierta !

¿ Por qué jugáis con la esperanza mía,
segando la ilusión en primavera
y tronchando, uno a uno, pobres sueños,
que acarician la lóbrega existencia ?

Dejad torne la alondra soñadora
a su nido de flores y de endechas;
y al recuerdo de rítmicos arrullos
suave module la alegría eterna.

El tiempo pasa y esta vida acaba,
siempre esperando lo que tarde llega:
el pasado es recuerdo que no muere;
nada, el presente, y el futuro, espera.



FANTASIA

Es un jarín de loca fantasía.
Madreselvas y nardos y azucenas
por los balcones de palacio eurítmico
graciosos trepan y se balancean.

Sobre lirios y rosas de la tarde,
de lo alto del ensueño un nido cuelga:
palomas que se arrullan quedamente,
con amor y ternura, el nido encierra.

En el césped mullido de jazmines,
gramíneas olorosas y violetas,
ved, aquel ángel presentido duerme,
al dulce ritmo de ventura célica.

¡ Hora tal vez del meditar tranquilo !
Y languidece el sol tras de las breñas:
El alma de rodillas, ángel blanco
de mis ensueños de oro, al fin despierta....

Abre tus alas, llévame al empíreo
bonancible, al azul de mis quimeras.
Transpórtame entre arrullos divinales,
hasta la cumbre de una dicha intensa....

Muere la tarde, y en la noche oscura,
desaparece la visión edénica;
el jardín, el palacio y hasta el ángel
que dormía feliz en la floresta.

Fantásticos ensueños qne aletargan
el agudo dolor del alma enferma,
seguid tejiendo tenues y albas tocas
que amortajen piadosas la existencia.



A IMBABURA

Composición dedicada a la Junta Patriótica Imbabureña del Ferrocarril Quito—Esmeraldas

Sublime inspiración, musa divina,
desciende hacia mi mente en raudo vuelo;
quiero entonar un himno al patrio suelo,
hoy que fulgura el alba diamantina
de la salida al mar, cívico anhelo.

Suba el progreso a la argentada cima
de los Andes, nos grita la esperanza;
tras porfiado bregar al fin avanza
nuestro férreo corcel que raudo rima
el triunfo de Imbabura en lontananza.

Paralelas de acero entre mil galas
llevan al tren jadeante, estrepitoso,
a sorprender al lago silencioso
de Imbabura, adormido entre sus faldas
bajo el azul de un cielo esplendoroso.

Llevóme la ilusión junto a la fronda
de imaginaria dicha;

allá do crecen misteriosos álamos,
y flores que no expiran.

La imagen de un amor de ideal sublime,
forjó mi fantasía,

por el azul del cielo que las almas
nostálgicas suspiran.

¿ Por qué en el mismo bosque, en feliz hora,
la suerte nos dió cita;

y al través de tus ojos miré el alma
en sueños presentida ?

EL BIPLANO EN QUITO

Con mejestuosa gravedad avanza,
contendor de los aires soberano,
y en el azul hermoso juguetea,
como águila caudal: es el biplano.

Bate sus alas con triunfal cadencia,
al cóndor de los Andes desafiando....
Del Chimborazo la gigante cima
con su atrevido vuelo va burlando.

La patria de los Shyris le saluda:
del intrépido Liut es la victoria,
«Telégrafo Primero» ya aterriza
nimbado de hurras, entusiasmo y gloria.

El utópico sueño de los aires
se cambia en despertar halagador.
¡ Salve Santos Dumont ! Ya se domina
el espacio infinito ¡ Oh, vencedor !

EN LA TUMBA

DE LA SRA. VICTORIA CHAVES DE TORRES

La negra sombra desplegó su manto
de lobreguez, de duelo y orfandad........
Seca la fuente de beldad y encanto,
¡ ya no vierte sus aguas de piedad !

Virtud. talento, gloria de un mañana,
en pensil guarandeño se agostaron.
De los lirios y rosas, dulce hermana,
sus postreros suspiros expiraron

Partió la esposa tierna en la breve hora,
con su tesoro de filial anhelo:
un hogar hoy sin ella triste llora,
al ángel del amor y del consuelo......

Id del recuerdo, humide florecilla,
en fúnebre cortejo a visitar
esa temprana tumba: ya no brilla
entre nosotros su virtud sin par.



UNA LAGRIMA

Lágrima de dolor abrasadora,
última ofrenda a tu despojo yerto,
es la que vierte el alma que te añora,

que te busca en tan triste desconcierto
te llama con amor su confidente,
rompe el lúgubre arcano de lo incierto.

despierta, tu dormir es imponente........
El rígido letargo de la tumba
tu bondadoso palpitar no siente.

¿ Qué irresistible golpe te derrumba.
a la región del insondable olvido ?......
¡ Qué en lucha desigual todo sucumba !



Ya tu talento superior, hundido
en el seno egoísta de la nada,
duerme el augusto sueño del vencido.

¡ Oh muerte !, sorprendiste en la jornada—
destruyendo sus nobles ideales—,
al genio educador, de alma elevada.

¡ Adios !, mi noble amigo, en inmortales,
recuerdos tu memoria sacrosanta,
al través de los mundos siderales,
vivirá cual reliquia pura y santa.





ETERNO ESPERAR

Un día y otro día van al río,
del tedio, la inquietud y honda amargura.
Ya la dulce esperanza no fulgura......
Arriba, en el azul, está sombrío

¡ Minuto tras minuto, noche y día,
esperar y esperar !.... La primavera
de la vida pasó ..... Todo es quimera.
Se extingue de las almas la alegría.

¡Cuánto tarda! ¿Vendrá? ¿Por qué no viene?
La voz de la conciencia sólo grita.
Silencio matador en lo infinito.

Crece mi afán de amor....¿Qué le retiene?
Felicidad, felicidad bendita,
¿Cuándo a tus aras llegará el proscrito?



NUEVO AÑO

Un año empieza, el otro se ha extinguido......
El mundo físico y moral ¿se altera?
Siempre goce y dolor, sombra y quimera.
¿Qué deja el tiempo, flor que ha fenecido?

Anhelamos la luz de nueva aurora,
que borde sueños de eficaz ventura;
mas ¡ay! la realidad prosaica y dura
si el ayer mata, el hoy ya se deplora.

Arcano indescifrable es el que viene:
Ilusión desencanto... eso es la vida.
El año que pasó, pasó....y no alcanza

a vislumbrar lo que será el que viene.
Si aquél se lleva una ilusión querida,
el que llega nos trae una esperanza.



JULIO FLOREZ

Su caja funeral cubrid de flores,
hijas de Usiacarí;
y al vate colombiano Julio Flórez
llorad con frenesí.

La apoteosis del arte ante su lira
fue en brazos de la muerte y de la gloria,
cuando en sus labios esta queja expira:
¡qué tarde llegan lauros y victoria!

La armonía cesó de sus canciones:
el cisne de las notas de amor tierno
remontó el vuelo, rumbo a las regiones
del infinito, en pos de Idilio Eterno.

Entre cardos y lirios y entre lotos,
hasta el Parnaso Julio Flórez se alza.
Hijos de amor y de dolor ignotos,
con suave sentimiento su alma ensalza

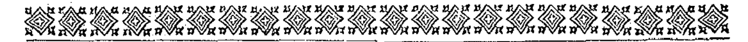


EN EL CENTENARIO DE IBARRA

¡ Salud, oh noble Ibarra, patria amada !
Reverentes tus glorias evocamos;
en júbilo común nos congregamos,
al recuerdo de la épica jornada.

Del excelso Imbabura en la alta cumbre
el rayo fulminó: fue la victoria,
y al clarín del honor y de la gloria,
el sol del porvenir prendió la lumbre.

Sin ascender, la cima no se alcanza,
el ideal mora en lo alto, junto al cielo:
sube, sube, la luz, no está en el suelo.
¡ Pueblo viril y altivo, ¡avanza ! ¡avanza!



ASTRO FUGITIVO

En la muerte de mi abuelita

Duerme tranquila el sueño de la muerte,
¡ oh dulce madre mía !........
Tu maternal ternura dejó inerte,
la parca cruel y fría.

El recuerdo, como ángel lacrimoso,
tus mortales despojos
velará, reverente y silencioso,
posternado de hinojos........

¿ Gimes, padre de amor ? ¡ Oh llora, llora,
Deja tu espíritu al dolor abierto........
Justo es el llanto del que un bien deplora,
perdido en la penumbra de lo incierto.

Como astro de virtud allá fulgura
la que fué tu tesoro maternal,
agusta sombra todo amor, ternura
el cielo te arrebata a lo inmortal.

Basta ya de llorar. Enjuga el llanto....
Amor, ternura que te hurtó el quebranto
hallarás para tí dentro de mi alma.



NO ME DEJES SOLA

A MI MADRE DOLORES CRUZ DE C.

Ven, dulce madre mía, no te alejes.
Con tu ternura ahuyenta
del dolor la tormenta,
que avanza como alud del corazón.

Ven, no me dejes sola: tengo miedo
de la sombra. Ya artera.
se empaña mi quimera,
sin luces de esperanza ni ilusión.

Ven, que la fe vacila, madre amada:
la que brilló en la cuna
como un fulgur de luna,
la que tu amor dentro mi sér prendió.

La noche es fría: la procela ruge;
enciende con presteza
un faro de grandeza
que rompa las tinieblas del dolor.





DESPEDIDA DEL COLEGIO

EN BOCA DE UN ESCOLAR

Bajo estos risueños lares
de la infantil alegría,
vaga hoy la melancolía,
cual asomo de pesares.

¡ Oh, cuán triste despedida
doy al maestro y amigo
y al templo que brinda abrigo
al comienzo de la vida!

¡ Adiós, santuario de ciencia !
mañana cuando otro ambiente
menos suave y complaciente
sature mi inteligencia,

serás recuerdo constante,
benéfica fuente pura
donde sacie mi ternura
con agua fortificante.

Para tí mi simpatía,
como bálsamo de calma,
guadaré dentro de mi alma
¡ Oh, maestro, oh, noble guía !

AZUCENA BLANCA

Para el álbum de Azucena Fálquez

El encanto juvenil es flor de un día;
la adulación, quimera......
Del talento y virtud sólo querría
su eterna primavera.

Conserva en tus pupilas afanosa,
del bien la alba azucena;
y con ella, la idea generosa
al egoísmo ajena.

A PEPITA PUENTE

Tan sólo tengo una flor para añadir
a tu áureo pensil espiritual:
el lirio rojo de mi fiirme afecto,
que vuelve eterna a la amistad leal.

Solícita cultiva en tus jardines,
la flor del bien, la idea generosa,
que mano experta, cariñosa y buena,
con riego de virtud, plantó afanosa.

ESCUCHA

PARA MI HERMANA MERCEDES

He sentido caer del alma rota
y filtrarse después, uno por uno,
a mis recuerdos, y al gemir de alguno,
mis lágrimas rodaron, gota a gota.

Suspendo mi labor piadosamente
y sigo de la estancia muy adentro......
¿ Quén así, corazón, te hirió en el centro ?
a solas le interrogo quedamente.

Escucha: fue quien se cruzó en mi senda.
Al mirarle nubláronse mis ojos;
mas ¡cuán duro viajar así entre abrojos!
Al fin, la realidad rompió la venda.

Rodó la flor de la ilusión deshecha,
y la avecilla de quietud y calma
su nido abandonó.... Martirio y palma
son el amor que me lanzó la flecha.



LA ALONDRA ETERNAL

Era una palma de frescor y umbría
del edén misterioso del destino:
tras su sombra benéfica corría,
venciendo la aspereza del camino.

En la hora del véspero, rendida,
a su sombra soñé con febril mente
que el canto de la alondra prometida
me arrullaba en la tarde dulcemente.

Y al despertar.... seguías tu canción;
y yo, con sueño aún, entre tus brazos.
¡El amor derramaba suave unción
sobre aquel nido de adorables lazos!

Si un día al desencanto venir vemos,
corramos a la mística palmera.
Allí, en sueños de rosa, evocaremos
a la alondra eternal que canta: ¡espera!

HIMNO DEPORTIVO

Dedicado al Club « Rocafuerte » de Cotacachi

Educando con noble bravura
intelecto, salud y moral,
formaremos la triple cultura
que hará furte el honor nacional.

¡ A bregar con el alma anhelante !
El deporte al ideal nos encumbra.
Con vigor y constancia, adelante,
do la luz de la ciencia vislumbra.

¡ Oh robustos y altivos titanes !
en la lid del progreso venced,
y a la patria los vuestros afanes,
en un himno de triunfo, ofreced.



Cotacachi, risueño paraje:
tu campiña es floresta de encanto,
y tu plácido y puro celaje
a las musas inspiran un canto.

Ya promete el soberbio Imbabura
un futuro de paz y de alteza,
juventud en la cumbre fulgura,
ofreciéndole amor y grandeza.

A sus lares sagrados lleguemos,
como atletas de hercúleo bregar
y, cual hijos patriotas llevemos,
paralelas de acero hasta el mar.



ERA MUY TARDE

¡ Oh, cada vez mas pálida y doliente,
del valle al mar, del mar a la espesura,
pletórica de anhelo y de ternura,
¡ con la mirada fija en el oriente !

Lejana está la luz, perdido el faro,
ya muy quedo muy quedo musitaba.
El tinte de la aurora se esfumaba,
en la bóveda gris del desamparo.

¡ Intenso fue el dolor, larga la espera !
En ansiedad la vida se evapora.
Pliega los labios y su verbo no arde.

Cuando el alba clareó, vedla en la vera:
la fiebre del ensueño la devora.
¡ El barco del amor llegó muy tarde!



BOLIVAR

¡ Oh excelso Redentor del Nuevo Mundo !
Los dioses retemplaron tu bravura,
al confiarte misión sublime y pura
de darnos un ideal libre y fecundo

Al pie del Monte Sacro, prendió lumbre
la inspiración del genio sobrehumano,
que tras sangrienta lid la invicta mano
de Sucre, tu teniente, alzó a la cumbre.

Tras épico clarín de luchadores
viene la paz. La tiranía se hunde.
De Junín y Ayacucho se difunde,
el sol de libertad con sus fulgores.

¡ Salve, Bolívar ! Gratitud proclama
nuestro pecho conscientes de tu gloria
Cinco naciones cantan tu victoria,
que vuela en alas del honor y fama.

LOS OJAZOS DE MI NEGRO

Negros, color de azabache
son tus ojazos,
que mi corazón inflaman,
si miran airados.

Tus ojazos negros,
si hablan de amor,
tienen la intensa dulzura,
de la tropical pasión.

Pues tus ojazos
la luna cubren;
y cuando aquélla se esconde,
como dos luceros fulgen.

Sus pestañitas
enredan almas:
si lloran, son elegías;
madrigales, cuando cantan.

No hay trovador
que diga, ingenuo,
todo el misterio que encierran
tus ojos negros.





SIEMPRE COMO HOY

Hermoso prado, mullido césped,
vestíos pronto de aquel verdor
de musgos y hojas, donde repose,
el dulce ensueño que adoro yo.

Tejed alfombras de azul y rosa,
bajo la sombra de aquel mandor.
Aquí, la calma, grato silencio;
cerca, el arroyo murmurador.

La esbelta liana cubre la peña,
como alas blancas de una ilusión
Allá, en la tarde, la pastorcilla
con su cordero vi descansar.



Quiera la suerte que un día ascienda
por la colina de la ilusión
como el cordero y la pastorcilla,
cantando el himno del corazón.

Graciosas flores de estos contornos,
seguid creciendo lo mismo que hoy;
y aqueste campo de mis recurdos
llenad de aromas y de frescor.

Tal vez mañana, cuando yo vuelva,
nuestros colores que besa el sol,
bajo este cielo limpio y sereno,
acariciemos siempre los dos.





EL LAURO FINAL

A MI HERMANO ESTUARDO

Al coronar su carrera

Has ascendido la escarpada cumbre,
donde fulge Esculapio, y es Galeno
su adorador, que de experiencia lleno,
de la ciencia difunde clara lumbre.

Si abnegación, estudios y desvelos
aportas en tu viaje intelectual,
espera el triunfo con valor moral:
bregar es alcanzar nobles anhelos.

Coronas tu carrera emocionante:
la humanidad doliente sea tu lema,
y cantarás victoria culminante.

La práctica del bien, norma suprema,
por la patria en servicio, y adelante:
el cumplimiento del deber extrema.



LEY INELUCTABLE

A LA MEMORIA DE MI HERMANO CARLOS

Ven, musa del dolor y la terneza,
y agitando el cordaje de mi llanto,
con toda mi añoranza y mi quebranto,
entona presto el maternal responso.

Dos años ha que en eternal mutismo
se apagaron caricias y ternuras,
naufragando proyectos y venturas,
¡ Oh, ley ineluctable de la nada !

Si sólo sueño tu existencia ha sido,
y de tu ser ya nada, nada existe,
la luz de tus virtudes nos asiste,
como única verdad consolatriz.

¿ Qué importa que no escuches mi lamento,
si ante la cruz que a tu memoria se alza
mi alma sincera en el recuerdo ensalza
tus méritos y piensa que no has muerto ?

LA QUITEÑA

Para tí florecieron los claveles,
encendidos y rojos como grana;
y entreabriendo sus pétalos de nieve
la azucena te amó de las montañas.

Para tí, pura hermana de los lirios,
brotaron las gramíneas olorosas
y asomaron, cuajadas de rocío
las madreselvas y las malvas róseas.

El lucero del alba te saluda.
desde el divino azul de la quimera;
y suavemente tu beldad murmuran
el céfiro y las auras mañaneras.

Las tres gracias tus méritos celebran,
¡oh, gloriosa sultana del Pichincha!
gentil emperatriz de la belleza,
te deeclara la dulce simpatía.



FLOR ETERNA

¿ Sabes tú que pensé viendo el jarrón
de esas flores que el tiempo cruel marchita,
olvidadas, acaso, en la mesita
de tu alcoba, al desgaire, en un rincón ?

Que confiaste, sin fe a la suerte aciaga
mis violetas siguiendo á esotra flor
de hermosura y perfume seductor,
que facinó tu ser y que hoy te embriaga.

Pero aquélla que un día floreció
en la estancia de ensueños azulinos
y que sabe a perfume de dulzura.

y ternezas que el alma te ofrendó,
nunca pasa fugaz cual olor de espinos......
Tras el tiempo, eternal vive y perdura.



SALVE, ESPAÑA

¡Salud, España, la mundial victoria
hoy celebramos no en solar ajeno!
¡Salud, augusta madre, de tu seno
brotaron hijas de asombrosa gloria!

¡Oh, madre patria, egregia y soberana!
¡Oh, Patria de Bolívar y Cervantes;
fusión de los espíritus amantes:
sangre íbera con alma americana!

¡Loor a la raza hispana gigantesca,
indomable, arrogante y soñadora
orgullo de la España emprendedora;

Raza de genios, raza de almas grandes,
tu brillante apoteosis prevalezca,
perenne y colosal como los Andes!



LA VICTORIA DE UN SUEÑO

¡Salve, Ibarra! Poéticas galas,
en tu seno despliega Natura:
tus encantos se admira en las faldas
del enhiesto y nevado Imbabura!

Salve, salve mancíón de bonanza,
do las Musas rimoron amor.
El penacho de humo ya lanza
el progreso como himno de honor.

Nobles hijos del bravo Imbabura,
no desmaye el patriótico empeño,
de llevar, como en alas de albura,
hacia el mar la victoria de un sueño.



ALMAS GEMELAS

Ensoñación de flores azulinas,
que reía en el Olimpo de las hadas,
parecióme, a la blanca fantasía,
fúlgida de ventura. Una mañana,
paseaba en su jardín. Por las pupilas,
olas de fuego vi brotar en su alma.
Entre nardos y lirios, clavellinas,
azucenas y rosas encarnadas,
embriagado su sér, todo de dicha.
Absorta la miré, y al abrazarle,
¿éres feliz?, interrogué a mi amiga.
Lo soy, me contestó, dulce y ufana:
Le presentí en mi senda peregrina,
quiso el destino que al cruzar le hallara:
al mirarnos, en mutua simpatía,
presas de amor quedaron nuestras almas.
Sueños y aspiraciones se unifican,
al torrente de luz de la esperanza
Un destello de fe nos ilumina.
Idealidadad sublime nos hermana.
Sus horas de infortunio y de alegría,
aún antes que las suyas siente mi alma.

Juntos nuestros espíritus agitan,
tras el mismo ideal sus blancas alas.
Como lluvia de estrellas fugitivas,
las ilusiones en la mente vagan......
¿Que mágico poder es el que inspira
e incendia el corazún en suave llama?
Es el amor, emanación divina,
arrullo espiritual de un nido de almas.
—Comprenderse es amar; y amar es vida—
Himno eternal que aquí y allá se canta....
¿Para qué descender a la mezquina
y dura realidad que ensuños mata?





BAHIA DE CARAQUEZ

Cual una cinta fulgente
de encantos y poesía,
de Caráquez la Bahía
se dilata sonriente.

Está la población gaya
a las orillas del mar
y le arrulla el azotar
de las olas en la playa.

Trozo de edén desprendido
del ecuatoriano seno,
fuerte, tranquilo y sereno,
en mar y tierra querido.

Con su cielo placentero,
sus paisajes de arrebol
y el bello morir del sol,
embelesan al viajero.

En Bahía es milenario
y límpido su cristal.
Viva el recuerdo inmortal
de ese puerto hospitalario.



A COTACACHI EN LA INSTALACION DE SU LUZ

I

Cotacachi, la de verdes
campiñas cual de esmeralda,
de olor a trébol florido
que matiza húmeda grama,
celebras tus adelantos
y te has vestido de gala.
Al cantón sonríe todo
hoy que sus ojos aclara.
Abundan allí caudalas
de aguas puras que retratan
el inmenso azul del cielo
y dan placidez al alma,
que se inebria en los encantos
del trabajo y la bonanza.
Dilatados horizontes,
crepúsculos de oro y plata,
variados atardeceres,
primaverales mañanas,



que deleitan y emocionan,
bellísimos panoramas,
sabe ostentar Cotacachi,
con galanura y con gracia.

I I

Todo es dulce y apacible
en el pueblo que reclina
su frente junto al coloso
de regia y nevada cima.
Cautiva el boscaje umbroso
y deleitan sus colinas.
La salud se robustece
en tan delicioso clima;
y sus buenos moradores
de honradez son garantía.
Aquella tisrra fecunda;
al triunfo industrial convida;
y el arte levanta el vuelo,
porque siente que le inspira
el tan risueño paraje,
rodeado de poesía.

III

A saludarte, de júbilo
se humedecen mis pupilas,
y tu nombre en mi alma suena
como suave melodía.
Ya figuras en la historia
de los pueblos progresistas
¡Salud, viejo Cotacachi,
ya tus casas se iluminan!
De la noche en la negrura,
por fin rasga tu neblina
la luz de un sabio arrancada,
la luz de Edison divina.
Focos brillantes señalan
la senda por donde sigas,
a las rápidas mejoras,
a las futuras conquistas.



VEN A ESTE PRADO

El sol se esconde. Ven a este prado,
verde y florido. Mi bien, te espero.
Si tú no llegas hacia mi lado,
de honda nostalgia sabrás que muero.

Todo sonríe. Por la colina
que alfombran yedras y trepadoras,
se escuchan trinos de aves canoras,
ante la tenue luz vespertina.

Aquí se goza de eterna calma;
el viento duerme en el pajonal.
De este paisaje seremos alma,
en la hora plácida y espiritual.



Bajo este suelo de azul ensueño,
todo respira suave fragancia.....
Ven, nada temas, mi dulce dueño,
que ante el recuerdo torna mi infancia.

Y al evocarla, me vuelvo niña:
hablan las hadas, oficia el mago;
hay mariposas en la campiña;
cisnes muy blancos pueblan el lago.

Como dos niños, ven, jugaremos,
sembrando flores todo el camino......
Indiferentes correr veremos
nuestra existencia, frente al destino.





QUE EL TIEMPO NO BORRE LA ILUSION

Nimbada por crepúsculo sereno,
majestuosa la tarde se aproxima.
En los pliegues violáceos del real manto,
un último fulgor aún titila.

Y al descender el sol, cuán dulcemente
le besa con amor en su agonía.
Y las fuentes, los nidos y las flores
la plegaria del véspero musitan.

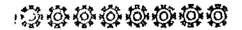
Silencio arrobador en las praderas
y penumbra que cubre las colinas.
Doliente yaraví lejos se escucha,
del labriego que lento se encamina,
cruzando los trigales que comienzan
a doblar suavemente sus espigas.

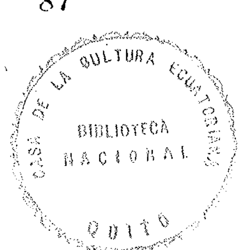


Y la tarde se aduerme en dulce sueño.
De las casas el alma está en vigilia.
Bajo la sombra de árbol solitario,
se alza la evocación contemplativa.

Tanto los seres que al ocaso se hunden,
como los que vendrán al nuevo día,
que surgen de la nada y allá tornan,
al meditar profundo nos convidan.
Hosco el tiempo, sin tregua todo mata:
el olvido inclemente todo abisma......

Aquel atardecer tan inefable
como alma delicada y sensitiva,
aquel conjunto mágico y poético
de ventura, de amor y de armonía;
aquel lienzo de eternas pinceladas
que grabaron dulzuras infinitas,
ilusiones de rosa sonrientes;
¿el tiempo ingrato borrará algún día?







¿COMO PUEDO OLVIDARTE?

¿Cómo podré olvidarte si te adoro
y no tengo otro amor en mi existencia,
si mi sueño de dicha es tu presencia
y el minuto feliz, sin tí, no añoro ?

¡Un día! ¡Un año! Y siempre, eternamente,
como hoy y ayer, te adoraré mañana.
Crece de la pasión la ardiente llama
más pura cada vez y más fulgente.

¡Qué sublime el instante en que juramos
santa fidelidad con toda el alma!
Temblando de emoción, hallé mi palma
junto al ara en que al fin nos estrechamos.

Del ensueño se cuelga nuestro nido.
Está muy alto y con mirada al cielo
¿Qué podemos desear aquí en el suelo ?
Dulce dueño, mi amor ha florecido.



POEMA INTENSO

Yo quiero prerarte una venganza;
no en el cáliz amargo en que has vertido
esa gota de fe sin esperanza,
que sabe a hiel, desilusión y olvido;

no quiero para tí las negras brumas
que hay en las noches tétricas de mi alma....
No quiero sepultarte en la espumas
del amor, que borró mi dulce calma.

Yo quiero para tí.... —¿Sabes qué quiero?—
Herirte sin piedad con mi perdón;
hundirte de mi amor el cruel acero;

acercarme con sacra devoción,
—si en la demanda no desmayo y muero—
y en mi pecho apresar tu corazón.



¿ POR QUE ?

¿Abandonarme porque fue mi amor
intenso: amor que pasa de lo humano,
que vuela, que se funde en el fulgor
de lo infinito ? Inescrutable arcano.

¡ No pretendo olvidarte ! Por tí quiero
morir sin fe, perdida la esperanza.
Lo que siempre adoré, sólo prefiero.
viva en mi cielo gris, ya sin bonanza.

Y sólo para tí todas las notas,
frenéticas vibraron en mi lira.
En mi alma las cuerdas yacen rotas:
desengaño, pesar sólo respira.

Caros recuerdos de mi amor encierra,
la fría tumba que labró tu olvido.
Mi corazón sangrante y dolorido,
¡Oh, ingrato! cabe en ella. ¡Echale tierra!



ANTE EL ALBA QUE NACE

Al fin estamos juntos la postrera
noche del año que entra en agonía.
Por fin estás conmigo en estas horas
de tanta luz, encantos, poesía.

El mundo se enloquece en sus festejos:
hay un paro al dolor, y todo es dicha.
El diáfano fulgor de las estrellas
desvanece la sombra y la neblina.

Las almas por regiones de la luna,
en alas de la ardiente fantasía,
viajarán, viajarán, dulce amor mío,
del bullicio social huyendo esquivos.

Al fin estás conmigo, hoy que se borra
un año más del margen de la vida.
¿Por qué no compartir con optimismo,
tan íntima emoción que nos anima?

Recuerdos de pesar el tiempo esfume,
al claror de la aurora que principia,
dibujando horizontes de esperanza,
enalteciendo pechos en la lidia,

Dejemos que se aleje el cruel pasado,
llevando sus tristezas inauditas.
Que el nuevo sol consuma la nostalgia
y encienda de ventura las pupilas.

¡Las doce de fin de año! Viene el nuevo
con promesas de gloria y con albricias.
Ante el alba que nace renovemos
los votos de ternura y simpatía,
tranformando el dolor, como en almáciga
de amor, abnegaciones y armonías.



MEMENTO

En el primer aniversario de la muerte de mi hermano Carlos

¡ Oh, misterio de la muerte !
¡ Oh, eternidad tan temida !
La razón se ve impotente
si en tus arcanos se abisma.

Quimera sólo es el mundo:
todo fenece en su sima.
¿ Lo verdadero es la nada,
destrucción, silencio, ruina ?

Duerme en calma, hermano mío. ....
No dilates tus pupilas,
que ante lo ruin y mezquino,
a cerrarlas volverías.

Feliz quien abre sus alas
y del mundo se desliga.
Libre el espíritu vuela
a regiones infinitas.

Abajo deja lo innoble,
y el ideal busca de arriba.

Si los gusanos devoran
la mano que al bien se abría,
y al organismo destrozan
con impiedad inaudita;
más feroces que en la tumba,
al que vive todavía,
le desgarran la calumnia,
las vilezas y la envidia.

Si te busco, si te llamo
y lamento tu partida,
añorando con ternura

tus fraternas alegrías;
no sé si al tornar sangrara
de tu alma la cruel herida....

Mas.... duerme, duerme; descansa....
La fraternal elegía
no te despierte de nuevo
al llanto, al duelo y la cuita......
¡Que el ángel de mis recuerdos
sea tu fiel compañía!
¡Adios, hermano, reposa
en la sempiterna dicha......



MAÑANA SERA TARDE

Tras los cristales ¡qué de esperanzas!....
Pasan las horas lentas, muy lentas.....
Del dulce anhelo flores me lanzas,
una por una, ya macilentas.

En vano esperas, corazón mío:
el sér que adoras cruzó otra senda......
Tras los placeres corre al desvío:
lleva en sus ojos tupida venda.

Tras los cristales el tiempo late:
llega la tarde y el desaliento
anida, posa, sus alas bate
sobre mi espíritu: sus garras siento.

Tal vez mañana torne a mi senda,
blanco el cabello, desengañado,
buscando lumbre que hogar encienda,
solo, muy triste y abandonado......



EL PENSADOR DE LOS "SIETE TRATADOS"

¡Oh, Montalvo!, tu nombe en la historia
se destaca con brillo esplendente!
La cultura del orbe, tu gloria
hoy celebra con júbilo ardiente.

Tu carácter pulió el alma hispana,
que tu verbo inmortal sublimó,
con la lengua gentil castellana
que tu pluma incansable endiosó!

Desde América a Europa la fama
va encumbrando al genial escritor,
y avanzado civismo le aclama
como orgullo del patrio Ecuador.

María Ester Cevallos de A.



Rica herencia los «Siete Tratados»,
investigan, con claro criterio,
los problemas complejos, trazados
por filósofos de hondo misterio.

En «Nobleza», lección de moral,
juventud despejó su razón;
infundiste patriótico ideal
con «Los Héroes de la Emancipación»!

Con tu «Genio», atrevido gigante,
aclaraste la historia, y en Grecia,
tras la helénica gracia triunfante,
penetraste y en Roma y Lutecia.

Libertad y belleza tus lemas,
si talento y virtud prevalecen.
Para el noble sin honra, anatemas;
sólo honor y saber se enaltecen.



AMOR VERDADERO

Sabes de mi alma sus mortales llagas
y conoces mi amor, y, sin embargo,
hallas extraño aquel dolor amargo
y mis ternuras con desdenes pagas.

¿Cómo quieres, bien mío, que impere
el cetro del ideal sin fe ni anhelos?
Fáltale sabia, y el amor sin celos
pronto se agosta. ¡Cuán temprano muere!

Mi amor no ignoras y ¡oh crueldad impía!;
al corazón sangrante aún más le hieres,
con la dulce ironía con que inquieres
la causa de mi llanto y desvarío.

Perdona si la mente apasionada,
en su delirio, fórjase quimeras:
duradero será, y de todas veras,
sólo el amor de mártir abnegada.



EN EL NUEVO AÑO

Tan sólo para tí quiero, el nuevo año,
fama y lauro inmortal: sobre tus sienes
una aureola de luz, y muchos bienes.
¡Qué no conozcas nunca el desengaño!

Resplandece más tersa nuestra unión
por la aurora imborrable de aquel día;
que disipaste sombras, como guía
que al espíritu templa en la aflicción.

Si toco del desdén las puertas, y hasta
tu indiferencia crece.... en mi quebranto
será un consuelo divinal y santo
llegar al ara del recuerdo, y basta.

Me basta recordar el solo instante
de nuestra comprensión y mutuo amor,
que endulzó de la vida el amargor
y me habló de pasión tu faz radiante.



A UNA ARTISTA

Para mi hermana, la insigne pianista
ROSA ANDRADE de CUZAKIS

La tierna melodía de la «Norma»
arranca de tu pecho hondo suspiro;
tu espíritu en Bellini se transforma
y en cada nota tu expresión admiro.

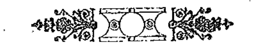
De Chopin, Rubinstein, Grieg, interpretas
las horas de mortal melancolía.
Con encantos artísticos sujetas
de Schubert la sentida fantasía.

María Ester Ceballos de A.

En el «Claro de luna», el genio inflama
de ternura tu noble corazón:
sublime, delicado, en tí derrama
Beethoven su divina inspiración.

Sigue pulsando la apolínea lira,
Y cuando sientas la nostalgia en tu alma,
gime en acordes que el dolor inspira,
y en el triunfo del arte hallarás calma

De Wágner, Mozart, Bach es tu camino:
la música, en las fases de la vida,
da inefables consuelos; es divino
bálsamo curador de toda herida.





OFRENDA

En un onomástico. Composición declamada por la niña Teresita Echanique

Estas flores, de mi alma en los vergeles
cogidas para tí con ilusión,
llevan como perfume de claveles,
el amor de mi puro corazón.

Acepta, madre, en tu abnegado pecho
la cariñosa ofrenda de mi infancia,
y que allí encuentre inapreciable lecho,
fructificando al bien con arrogancia.

HOMENAJE

Con el claror del alba de este día,
un ángel arrancó de los vergeles
infantiles, rojísimos claveles
que emblema son de amor. y de alegría.

Acepta, madre, tan genuina ofrenda
que con júbilo ofrezco en tu albo día,
cual búcaro de luz y poesía
que aclara las virtudes de tu senda.



INUTIL BREGA

He bregado, mi bien, por olvidarte,
y otra vez, otra vez, te vuelvo a amar....
Es, como ley fatal, siempre adorarte,
y de infinita angustia agonizar.

Ni el olvido me auxilia en este mal.
¿ Qué puedo hacer ? La ingratitud me hiere,
clavando con fiereza su puñal;
mas tu recuerdo en mi alma nunca muere.

Tuyo es el triunfo. Mi dolor olvida......
Déjame sucumbir.... Nada ambiciono.
Será dulce placer dejar la vida,
en la cruz del dolor, y en abandono !



CANTO DEL ALMA

¡Cómo no he de cantar, si hoy conmemoro
el lazo espiritual que nos uniera!
Nuestro alcázar, las blancas ilusiones,
ahora como ayer, de nuevo pueblan.

El rojo lirio, en el amado pecho
se abre al recuerdo, y dulcemente ofrenda
sus pétalos sangrantes, ante el ara
que el juramento de lealtad encierra.

¡Cómo no he de cantar, tesoro mío,
al castillo interior do se conserva,
esa alondra feliz de los ensueños
que con trinos compone sus poemas

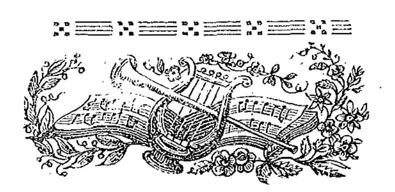
de ternura y de amor, cual melodía
que endulza la monótona existencia!
¡Cómo no he de cantar, si en tu regazo,
el invierno se torna en primavera!



El ciclón de los males y dolores,
al íntimo recinto nunca llega.
La vileza no asciende hacia la cumbre
do nuestra arpiración su nido cuelga.

Si hay amor fraternal en nuestras cuitas;
si el áureo marco de afecciones cierra
la sombra bendecida de mis padres
y el bien mío, que es luz en la terrena

jornada del espíritu, es muy justo
que cante extremecida y placentera,
que levante mi voz al que ha alfombrado
con flores de ilusión la corta senda.





INTERROGACIONES

Dulce hermana de las flores,
¿no sabes por qué selloza
la brisa junto a la rosa
que va presto a deshojar?

Tú que llevas en los ojos
una lánguida elegía,
dentro el alma la agoía
del calvario de un amor;

hada buena, en la floresta,
¿interrogas, compasiva,
al nardo y la sensitiva
por tus románticas cuitas?

María Ester Cevallos de A.

Cuéntame de la tragedia
de aquel lirio pasional,
que en una tarde otoñal
rueda al abismo deshecho....

Mientras el alba despierta,
¿qué preludia la campana
cuando al rezo va la aldeana
de faz pálida y doliente?

¿En ilusiones queridas
que el tiempo marchitas deja,
en el amor que se aleja,
o en el idilio que vive?......





NO ANHELO DESPERTAR

¡Oh, dulce sensación! En pleno mar,
la luna en el azul está rielando.
Al marino aproxímate, a escuchar
una historia de amor que va narrando.

Mecidos por las olas, suavemente,
yo en tus brazos robustos, dulce dueño;
poso los labios en tu altiva frente
y me entrego feliz al grato sueño,

No anhelo despertar.... Siento la vida
que se desliza sin causarnos daño.
Ya sonrío al dolor, no me intimida
la felonía cruel del desengaño.

Se encaminan muy alto, hasta la cumbre,
tras el mismo ideal, nuestros anhelos.
Está el amor, inextinguible lumbre,
velando nuestros íntimos desvelos.





LA BIBLIOTECA "AMERICA"

Al ilustre gallego Sr. Dr. Gumersindo Busto que la creó con su genio en la augusta Universidad de Santiago de Compostela

¡España, Madre augusta de la historia!
Un bosque de laureles está lleno
con proezas brotadas de tu seno,
que honraron en tus hijas la Victoria!

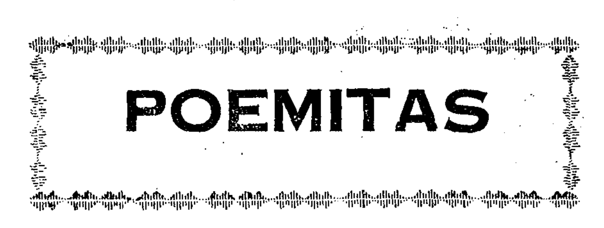
En Compostela, egregia y soberana,
abre un templo a Bolívar y Cervantes,
como fusión de espíritus amantes,
un ilustre gallego, gloria hispana.

María Ester Cevallos de A.

Orgullo de una raza emprendedora,
es Busto, con su magna Biblioteca,
que con nombre de «América» decora.

Los devotos irán, como a la Meca
intelectual, en busca de obras grandes,
a ese templo, gigante cual los Andes.




POEMITAS



¡ AGUARDA !.........

Aquí sobre la piedra dura y fría de la incertidumbre, que el acaso me mostró inclemente, pasan mis horas largas ! .... Esperando estoy con inquebrantable anhelo, el són de la dulce campana que ha de anunciarme la hora que marca el ideal cumplido. ¿ Sonó ya ? ¡ Aleluya ! Y cuando en mi sér crece este afán y cuando siento que cercana bate sus alas diáfanas la ilusión, para luego tornarse en el himno que murmura la realidad hermosa: mi campana adorable, sólo sabe decirme con indiferente sorna:
¡ Aguarda ! ¡ Paciencia ! .. .... Entonces, el golpe fatal desgarra mi pecho......

La tarde se aproxima...... Se hunde, con el último lampo de sol, el postrer rayo de esperanza. La primavera de la vida se agosta ya.... Las hojas del desencanto comienzan a desprenderse, como intentando rodar quejosas por el suelo. Sola, muy sola, velada por la penumbra despiadada del misterio, aguardo, casi con temor, lo que al fin me dirá el eco de aquel bronce, cruel e inconmovible al hondo sentir !......



SON MIS OJOS

Revelación de la íntima amargura del alma son mis ojos. Han perdido todo el brillo y alegría; y, en el abismo del dolor, abren paso tan sólo al llanto. Hundidos están, casi ya sin vida. Quisiera que los mires un instante: no los podrías reconocer. Aunque son los mismos que un día, al claro amanecer de azules ilusiones, arrancaron, de los tuyos, miradas prometedoras de infinito bien...... Son ellos los que te hablaron de indescfrables ternuras, flores inmarcesibles, que brotaron para tí...... Al través de las dudas, se dilatan lentamente, con abrumadora pesadez, y, en melancólica súplica, aguardan la unción inefable...... ¡ Una mirada, que haga luz y calor, á estos ojos que tanto lloran por tí !



DEJAME PASAR

Déjame pasar, que voy de prisa. No quiero obstáculos en mi camino. Que mi ligero carrito ascienda, siempre veloz y gracioso, hasta el ensueño. Viajo en junta de mi adorable novia.

Se cumplió la suprema admiración: verla sonriente. Contempladla coronada de mirtos y azucenas. Viste ropaje color de nieve. ¡ Qué bella está ! Serpentinas, flores, pasatiempos de la vida, no estorbéis su majestuoso paso. Huíd, melancolía.

La tarde, la dulce tarde dorada, se extingue. No quiero, no, que invernal noche me sorprenda sin luz, sin calor en mi viaje misterioso. ¡ Oh, carnanaval de la existencia !

Flores,serpentinas, pompas,globitos vistosos, perfumes,mascaradas,mañana seréis un montón de ruinas quizá. En alguna mente el recuerdo lejano, y nada más.

Anhelo ir donde nada acaba, a donde se vive eternamente, en la mansión del amor altruista.

Dejadme pasar:no interrumpáis mi marcha; no intentéis robarme el tiempo, ni mancillar el albo ropaje del sublime ensueño, con vuestro innoble lodo material. ....

¡ Oh, delirio frenético, carnàval del mundo, dejadme pasar, que tengo prisa !



NADA RECUERDAS

Ya no recuerdas, alma de la mía, esas horas vividas, honda e interesantemente y que fueron minutos que valen siglos. Mudos de emoción, leíamos, en la elocuencia de las miradas plenas de dicha, la fruición de lo indecible.

¿ Has olvidado aquel atardecer tranquilo ? El sol se hundía en el ocaso. Contemplábamos, extáticos, la inflexibilidad del tiempo: el día que se va, la tarde que se muere, el minuto feliz que no quiere detenerse en su carrera.

Luego, cual reina del espacio, con magestad serena, en el azul, de estrellas tachonado, rielaba pálida la luna, oculta tras frondosos álamos. Con maternal ternura, besaba nuestras frentes, nidal de ensueños albos. Por entonces, la alondra cantaba dulcemente sus misteriosas trovas, cerca de la casita blanca de nuestra enamorada fantasía.

¡ Oh, arrullados así, venga la muerte ! ¿ Por qué temerla ?, musitábamos con celestial ternura, en unísona plegaria. ¿ Dónde están los lirios y las rosas encarnadas que recogíamos con frenesí ? ¿ Dónde las violetas pequeñitas,esas mensajeras de aquello que no podíamos expresar, pero que sentíamos profundamente ? ¿ Qué has hecho, dí, de las quemantes caricias de clandestina llama? ¿qué del dulce mutismo de ansiedad que atizaba nuestras almas ?

¡ Ya nada recuerdas ! ¡ Evocación; sublime evocación, vierte tu consolador rocío. Deja que en la soledad íntima de mi alma, bulla la fuente del recuerdo al través de tu olvido. Horas escritas en el vacío; tardes y noches idas; ilusiones deshechas, solemnes promesas de amor, si el viento os ha llevado en el vaiven de sus alas, yo os añoro siempre, siempre ! Con el tiempo, todo ha pasado ya, ¿ nada recuerdas ?



LA HORA TRISTE

Hay noches invernales, largas y frías, negras, pavorosas, como la ausencia del sér amado. Ni un rayo de luz penetra en el limbo de las almas. Todo es sombra fantástica que hiela y sobrecoge el ánimo. ¡Qué indefinido terror!. La inercia matadora de las energías se apodora del sér. Sombríos pensamientos. invaden la mente. El pesimismo se alza, marchitando lozanas esperanzas. La fantasía creadora de altas ilusiones, pliega sus alas desfallecidas, ante la realidad de la hora triste...... ¿Por qué no estás junto a mí siempre? Así la vida sería una aurora bonancible, llena de encantos. El amor obra prodigios, su llama ardiente vivifica y desafía las crudezas del tiempo. Toda penumbra se desvanece y el amanecer es eterno, sin ocaso. El espíritu comprendido levanta su vuelo a las regiones del optimismo. La alegría del vivir, se hace ostensible. Lejos de tí, la voluntad flaquea, sucumbe. Deja que mi cabeza abrumada de

dolor recline en tu pecho blando y tierno, para que, deleitado, escuche, muy de cerca, los latidos dulces de tu corazón; y sea la armonía mágica que fortalezca y purifique. ¡Oh amor, néctar de vida; amor que dignifica al hombre! A tu lado soy fuerte y soy buena. Por qué no te hallo siempre junto a mí?



María Ester Cevallos de A.

GRACIELA

Fue en mis manos el magistral poema de Lamartine, intitulado «Graciela». Al hojear sus páginas, con el alto concepto que, en el mundo de las letras goza, el inmortal poeta francés, sospeché dar, con una obra que respondiese a tan elevada reputación. Desde el primer capítulo, comprendí que el genio comenzaba a derrocharse por su artística pluma,empapada en la filosofía ética y en la reconditez más profunda del corazón humano, en donde los sentimientos brotan al impulso de, las virtudes más puras e inocentes; que revelan la elevación sublime del sér.

Comencé a devorar con avidez todos los capítulos de «Graciela», que se desarrolla sobre un plan trazado con espontaneidad y maestría. Conmueven sus emocionantes páginas, vividas y sentidas, antes que imaginadas. Aquel enlace de los sucesos, presiente ya el

lector, preparando su ánimo, diremos así, para las nuevas y emocionantes sorpresas. Nos deslumbra con la pintoresca descripción del Océano, en la inmensidad de sus dormidas y apacibles aguas, bajo el azul del esplendoroso cielo de Italia; entregado a su dulce contemplación, sobre la barca de un humilde pescador de la encantadora isla de «Ischia», de la que, en rasgos emocionantes, dice: "Aparecíaseme por primera vez nadando en la luz, saliendo del mar, perdiéndose en el azul del cielo y nacida como de un ensueño de poeta durante el ligero sueño de una noche de verano......" Luego se nos presenta como marino, el protagonista, afrontando los peligros que hielan el espíritu, en medio de la tempestad borrascosa que se desata furibunda, amenazando hundir en el abismo la débil navecilla, que, cual hoja desprendida de los árboles, al ímpetuo del huracán, flota en la superficie de las encrespadas olas. Rápidamente, pasa a surcar ese otro mar del sentimiento, en sus variados matices, ora de temor, ora de desesperación en el peligro y, por fin, de risueñas esperanzas, de alegría indescriptible al salvar de la tormenta. Y al fin, sor-

prende a su joven espíritu la belleza de la desconocida e ideal Graciela, bajo el mísero techo del pescador. En un transporte de arrobamiento, la describe así: «Sus ojos ovalados y grandes, eran de ese color indeciso entre el negro oscuro y el azul del mar que dulcifica el brillo con la humedad de la mirada, y que mezcla en iguales proporciones en los ojos de la mujer la ternura del alma con la energía de la pasión; tinte celeste que los ojos de las mujeres del Asia y de Italia toman del fuego abrasador de su ardiente luz y del azul sereno de su cielo, de su mar y de su noche». Nos recrea, a la vez, con un cuadro de costumbres, sencillas y campestres, en donde las ideas y sentimientos no envenenan el alma; en donde los días se deslizan tranquilos y apacibles, cual manantial de aguas cristalinas, en el árido desierto de la vida. Ardiente en el amor, su inspiración, de fuego. Más adelante sintetiza su concepto en estos términos: "Habíamos hallado la nota que vibra unísona en el alma de todos los hombres, de todas las edades y de todas las condiciones; la nota senci-

ble, la nota universal, la que encierra en un solo sonido la eterna verdad del arte: la naturaleza, el amor, y Dios» Conocedor del corazón humano, pone en labios de la cándida Graciela, en un arranque pasional: «Tú sobre la tierra y Dios en el cielo, este es el voto que hice el día en que comprendí que mi corazón estaba enfermo de tu amor». En todo este bellísimo y sentimental poema, palpita ese dón divino de amor puro: las afecciones candorosas, que son como el aroma suave y delicioso que exhalan las flores al entreabrir sus delicados pétalos; y como el incienso que revolotea en el santuario de los primeros albores de la adolescencia.

Sin embargo, aún allí, el destino, implacable y cruel, arrebata a Graciela, de súbdito, el único objeto de su adoración sobre la tierra.

Ruge la tempestad en esa alma de diáfana y angelical blancura: se nubla el cielo de sus esperanzas, y lluvia copiosa de llanto inunda para siempre ese corazón que nació para amar!......

AMISTAD

Amistad,dulce afección electiva, en la que como en claro manantial, el corazón humano bebe lo que más le alienta y conforta. Amistad, espontáneo movimiento, noble y desinteresado, que acerca almas y auna espíritus. Amistad, ánfora hermosa en la que se vierten las esencias purísimas de la ternura, del afecto, del sacrificio y solicitud por el bien de los demás. Amistad, magnánimo impulso de aligerar el peso de los sufrimientos, tomando parte en ellos.

¡Cómo consuela y alivia la vista del amigo sincero!.

Muy nuestras sus palabras, penetran a lo más recóndito, y nos hablan con afinidad de sentimientos, de tal modo que a veces llegan a confundirse con nuestra propia manera de sentir, y recíprocamente.

Sintetizais, Amistad, la mutua comprensión, el cariño correspondido, la lealtad invulnerable, la simpatía del espíritu.

En las vicisitudes de la vida, en los trastornos y cambios de fortuna, cuando el hada del infortunio azota furiosa el techo amigo y hasta llegan a fracasar los sagrados vínculos impresos por Natura, existe un sublime oasis de bien estar, una fuente consoladora, un asilo de convalescencia, un paréntesis para el dolor: la Amistad verdadera.

Sólo ella prevalece, por sobre los vaivenes de la suerte, llorando o riendo en perfecto acorde, con la alegría o el sufrimiento; compartiendo del blanco pan de la abundancia o del negro de la miseria.

¡ Oh, bendecida Amistad, dón del paraíso !

Fulgura tan peregrino diamante en selectos corazones, como riqueza sin parecido, engastada en el joyel social.







CUADRITOS DE COSTUMBRES INDIGENAS

(FRAGMENTOS)





ALGUNAS COSTUMBRES DE LOS INDIOS DE COTACACHI
(IMBABURA)

INTRODUCCION

Son muy locales las costumbres que he podido observar en las haciendas de propiedad de mis mayores y en mis continuas visitas a los pueblos de Cotacachi. Me parece que algunas difieren profundamente del resto de la masa india ecuatoriana; pero otras, con ligeras variantes, son las mismas, por más que los limpios y vigorosos pobladores de las fértiles tierras imbabureñas gocen de mayores comodidades, posean rebaños, sembríos y hasta regulares predios, comprados en comunidad, en los que la ayuda es mutua y la división justiciera, de tal manera que no se dan casos de riñas en el reparto de las zonas agrícolas y del producto de las cosechas. Gozan muchos indios otavaleños de relativa independencia y algunos son ricos. Generalmente, los cotacachenses son más pobres.

MATRIMONIOS

Los que adquieren compromiso matrimonial, se conocen con el calificativo de palabreados. Consiste la ceremonia, llevada a cabo fielmente, en la puesta a los novios de sendos rosarios al cuello, que hace uno de los alcaldes, nombre que sustituyen con el de *varayu*, que significa el que tiene mando en una sección o partido, o haber recibido la vara o investidura de poder. Esta autoridad la confieren los comisarios y curas del lugar.— El novio y la novia que pretenden comprometerse seriamente, procuran dejarse ver jugueteando en algún prado o sementera. Entonces los que les observan dan parte al alcalde, a fin de que los coja y coloque los rosarios, que lucen la cruz al pecho, obligándoles a que señalen la fecha en que se ha de efectuar el matrimonio.— Para las diligencias civil y eclesiástica y los demás toques sociales, buscan una persona entendida en estos asuntos por su experiencia, y que se denomina *niaupachidor*, que quiere decir que va adelante o que enseña lo que debe hacerse, algo así como un ma-

estro de ceremonias.— La fiesta del día de bodas se denomina expresivamente *función*, que por lo regular pronuncian, abreviando, *funcia*.— La novia está bien engalanada, pero guarda cierto aire de tristeza o modestia, bebe muy poco y no toma parte alguna en el baile. Se divierten apurando grandes cantidades de chicha de maíz y aguardiente puro de caña. El instrumento acostumbrado es el arpa y nunca las flautas, que las dejan para otras fiestas.— El acto de recibir a los padrinos se llama *cujil*. Lo hacen en casa del novio, si los padrinos son blancos o cholos. Cuando son indios, tienen la obligación de llevarlos a su casa, terminado el día de nôvios. Constituye el padrinazgo un género de autoridad o protectorado que se ejerce con los indios. Los ahijados les deben respeto y obediencia filial.
Cuando alguno de los contrayentes ha faltado al cumplimiento de su deber conyugal, el otro interpone su queja al padrino, quien aconseja, reprende y obliga a encarrilarse al desviado. A veces esto motiva una nueva orgía de reconciliación Los padrinos desnudan al in-



dio y se llevan la ropa. Otro tanto hacen con la novia. Al otro día, la devuelven, después del canto nupcial del *maschasglla*.

DUELOS

Cuando muere alguna persona de la raza india, la bañan en el río más cercano, le visten, le envuelven n un lienzo blanco y proceden a los preparativos del velorio del cadáver, que consiste en la reunión de parientes y amigos en la casa del duelo. Los concurrentes, llevan una bujía de sebo denominada *vela*,o el *óbolo* en dinero, que, según las proporciones del individuo, es un real o dos o algunas monedas más. Toda la noche que sigue a la defunción y el día inmediato pasan bebiendo aguardiente hasta embriagarse. Las lamentaciones por el deudo o amigo son a voz en cuello, en uno como canto funerario, levantando la copa ante el cadáver, como ofreciéndole este homenaje. En los sollozos agudos y entrecortados se distinguen las mujeres, intercalando frases cariñosas y recuerdos íntimos, todo lo que forma un conjunto lúgubre y típico.

Al día siguiente al entierro, los deudos y amigos se trasladan al cementerio, vestidos con ponchos y *anacos* de colores obscuros, regularmente negros o morados, en donde hacen celebrar responsos, pagando al cura el servicio religioso con dinero o con alguna ofrenda en víveres u otros objetos. El resto de los granos y comestibles reparten entre los ancianos y pobres—ceremonia que se dice *guacha—carai* (dar al pobre)—en memoria del difunto. Le entierran en un ataúd de madera rústica sin barniz alguno, y si es indigente, en chacana, que consiste en dos tablas estrechas y groseras, una debajo, otra encima del cadáver: ligadas con sogas o *chilpes* (delgados cabos de cabuya).

FIESTAS

Tienen muchas al año, todas de carácter religioso; pero las principales son San Juan y San Pedro (24 de Junio y 29 del mismo mes) Santa Ana, patrona del lugar, la Fiesta de la Cruz, Corpus y el Día de Difuntos. Pasar la fiesta del patrono constituye

el más alto timbre de honor para el indio, cuyo recuerdo perdura a través de las generaciones, razón por la cual trabajan y ahorran con gran interés, esclavizándose por mucho tiempo hasta reunír la cantidad suficiente para los gastos de priostazgo, que se dividen en dos partes: los honorarios religiosos por la misa, sermón y bendición del cura, y los civiles, o sea la atención a los numerosos invitados indígenas.— La mayor ilusión de su vida, quizá la única, es divertirse, aturdirse, en la embriagez de las fiestas religiosas. En culquiera reunión, son muy considerados los que *pasaron fiesta*. Les ofrecen los puestos de más distinción y le agasajan. Hasta cuando se suscita algún disgusto, hacen constar con orgullo la satisfacción honorífica de haber sido priostes. En cambio, al que nunca se desempeñó como tal, le motejan despectivamente de *guambra* (niño) por más que se trate de un anciano. Puede ser el prioste un individuo de poca edad, un *longuito*, y con todo, será respetado,aplicándole la honrosa calificación de *cargo—yalishca*. Para las sonadas fiestas hacen, con dos o tres meses de anticipación, las *mingas* o reuniones preparatorias. Una minga, por e-

jemplo, será para almacenar leña destinada a la cocina y las grandes chamarascas nocturnas;otra,para sacar fruta de las montañas cercanas, para cocer la chicha, preparar los guisos, etc. Estas mingas se efectúan con la cooperación de los amigos a quienes invitan y les ofrecen chicha, aguardiente, comida, por lo regular de maíz, en diversas formas, ya tostando el grano, ya cociéndolo hasta que se abra. A este guiso se llama mote. Otras veces les dan mazamorras espesas de polvos de granos, de alverja, por lo común, y que se llama *runaucho.* Dos o tres días antes del señalado para la misa de la fiesta, la anuncian con tambores y pífanos, que son especie de flautas de carrizo. Durante estos días, entran a toda hora los amigos del prioste y sus vecinos llevándole en obsequio cada uno, si es hombre, dinero, y si mujer, alguna ave de corral, de preferencia gallinas, un cuy o cobayo de América, huevos, fruta, pan o alguna otra cosa utilizable en la fiesta. Esta dádiva les da derecho a asistir en los días del gran esparcimiento a todos sus detalles, disfrutando de la colosal comilona y bebida.—La mañana de gala, momen-

tos antes de que la comitiva penetre al templo parroquial, conducen triunfalmente y con algazara una gran artesa, de las que sirven para amasijo de la harina, en la que se extiende un adobado chancho, lleno de adornos en hocico y orejas, circuído de pan, variadas frutas, huevos, y otras artesas que entre petardos, cohetes y música popular, depositan en el convento, en tanto que en la plaza continúan la explocíón de los *voladores*, y el lujo de rastreros o buscapiés y demás pirotecnia. Este homenaje, ruidoso y sustancioso, ofrecido al cura de la aldea, es el tradicional *camarico,* sin que se sepa el origen de la palabra, que se ha conservado, juntamente con los honores que representa, de generación en generación. En algunos lugares, tiende a ser menos suntuoso el solemne camarico o ha quedado en vigencia únicamente entre los priostes rumbosos.—Para tales fiestas, los indios realizan su ganado o con igual objeto consiguen préstamos en alguna hacienda a cuenta de sus labores posteriores. Se hacen trasgos y son capaces de venderse por adquirir dinero para este derroche.— Las de San Juan y San Pedro en va-

rios pueblos de la Provincia de Imbabura, preferentemente los cantones de Otavalo y Cotacachi, consisten en prolongadada diversión de ocho días, en los que los indios con férrea resistencia que asombra beben y bailan sin descanso en sus casas, rondau la de los priostes y se localizan en las plazas de la población, llevando vistosa indumentaria y muchos grotescas más caras o pintarrajeados el rostro. Cada sección o parcela se reune y cruza sus copas únicamente entre los del grupo. Cada uno tiene su música especial y sus instrumentos conocidos. Así los *cumbas* se divierten con flautas, los *topos* y *cercados*, etc., con guitarra y pingullo. Todos entonan el sanjuanito. aire indio de insistente sonsonete y triste, que diferencian ligeramente en las notas y estribillos.— Al entrar las comparsas a la plaza, la confusión de gritos y monótonos aires músicales es ensordecedora. La gran orgía callejera se desenvuelve en presencia de la imagen motivo de la fiesta y aun pasean al santo en adornadas andas, entre el bullicio y las danzas de los alegres dedevotos.—Los indios comprometidos a trabajar en algu-

na hacienda tienen también en el predio un día de regocijo, coseado por su patrón. Para mayor novedad y entusiasmo se nombra un *capitán de gallos*. La recepción se llama *rama*. El indio capitán que ha recibido de su patrón o del mayordomo un gallo, una malta de chicha y una botella de aguardiente, se ve en la estricta obligación de entregar en el próximo año un palo del que cuelgan doce gallos y un castillo de frutas, que es armazón de carrizo y madera ligera en el que exhiben, atados a veces en una estera, plátanos, naranjas, limas, etc. Reparte el capitán la malta de chicha y las copas de aguardiente de la botella recibida entre todos sus conocidos, entregándoles, al mismo tiempo, una pluma de gallo a cada uno. Así quedan éstos solemnemente comprometidos para devolver, a su vez, un gallo o cualquier otro obsequio al capitán para la colecta destinada al patrón, quien recibe a la comitiva que preside el jefe indio y le atiende con grandes cantidades de aguardiente, chicha y comestibles, repartiéndoles profusamente. Luego se entregan al baile hasta muy avanzada la noche en el patio de la hacienda, tornando a sus cabañas en lamentable em-



briaguez.— En la fiesta de Corpus usan unos extraños disfraces de plumas y brillos con un birrete, en la cabeza y lanza en la diestra. Estos se destacan como *danzantes*. Los con ropaje viejo y careta, son los *abagos*.— Con ligeras variantes en el esplendor, en el aumento de la chamarasca, en los juegos pirotécnicos y morteros, se repiten estas conmemoraciones, año tras año, casi en igual forma. Son tradicionales y se observan de padres a hijos, con sagrada puntualidad, sin investigar nunca lo que ellas significan y el por qué de haberlas organizado sus antepasados y de perpetuarse rutinariamente.

SUPERSTICIONES Y BRUJERIAS

Sería un capítulo extenso, pintoreseo y hasta patético el de las supersticiónes y brujerías entre los indios. Toman a veces formas trágicas y son objeto de venganzas tremendas, tanto más terribles cuanto mayor es la ignorancia.— Así como sus fiestas religiosas son tradicionales, no de otra manera las supersticiones

y brujerías tan arraigadas y generalizadas en la clase india, que se asusta de todo y en todo ve un misterio.— Si ladra con insistencia un perro por la noche, anuncia, según la explicación que dan, que el espíritu del moribundo está efectuando su último recorrido.—Si un can raspa la tierra, ya se está cabando una sepultura. Cierto rumor de los cuyes muy característico, anuncia una visita festiva. Los indios del Norte nunca duermen dentro de una habitación, sino en los corredores o al al aire libre, tal vez debido a la bondad del clima. Tienen la superstición de que, dentro de los cuartos, por la noche el espíritu del mal ahoga a uno de ellos. El *aya* que así le dicen, malea a los niños para que enfermen o mueran.— Los indios algo civilizados que hablan castellano o están más familiarizados con las costumbres de los blancos, duermen, no ya en el suelo, sino en catres de carrizo y dentro de su casita o choza.— Cuando tienen algún enemigo o tratan de hacerle un daño, especialmente movidos por los celos, ocurren a los brujos, quienes les entregan diveros tóxicos o venenos, mezclando ciertas ceremo-



nias con la consulta, tales como baile, palabras misteriosas, etc. Pero también hay indios morales, de sentimientos humanitarios, que temen a la divinidad y que se sienten incapaces de acudir a estos medios vedados y criminales.— En los robos, consultan a los brujos, quienes les piden una botella de aguardiente, tabaco y algunas bujerías. Prenden velas y encienden fogatas que mezcladas con el humo del tabaco lo envuelven todo en cierta niebla tenebrosa. Ponen al trasluz la mano e imaginan ver la fisonomía del ladrón y hasta indican en donde está enterrado lo que tratan de recaudar. A veces,por extrañas coincidencias, descubren al ratero y convencen de q' adivinaron otras circunstacias.— Muchos indios aterrados vieron cierta ocasión que una doña, como designan a la india, bailaba frenética en el filo de una loma sobre la camisa de su marido, asestándole de rato en ratos lanzadas.= "Ya le clavó en el corazón",gritaban los indios, y pronto ha de morir. No transcurrió un año en que el infeliz expiró hinchado monsturosamente y entre dolores. ¿Fue víctima de un tóxico? Acuden al brujo, al tratarse de enfermedades que supo-

nen adquirieron por arte de hechicería y dicen mal viento o que ha sido víctima de algun desaguisado o venganza que llaman también «hecho». = El indio mago les explota con mil ceremonias curativas, pasándoles antes un huevo de gallina todavía caliente o del día por todo el cuerpo, «para limpiarle del mal». Las recetas son bárbaras. En las fiebres, por ejemplo, les ponen un cuy abierto en canal, «para que chupe la enfermedad»

ORGANIZACION DE LAS HACIENDAS

Varias son las formas o condiciones de trabajo. Unos indios llevan todavía el nombre de conciertos o gañanes, aunque está legalmente abolido el concertaje. A éstos se les da un terreno de regular dimensión, que se dinomina *guasipongo* y todo cuanto necesitan en dinero, que es el *suplido* y en especies que es el *socorro*. Sirven todos los días de la semana, salvo el domingo, en la faena que les manda el patrón. Se les abona por cada día de trabajo cincuenta centavos, que son las rayas. En algunas haciendas la asignación fluc-

tua y más baja que sube. No faltan indios que siembran al partir de utilidades con la hacienda, de la que reciben la semilla y herramienta. Otros, que ocupan los campos de pasturaje, el agua, la leña, el paso por el predio etc., tienen la obligación de llenar una o dos tareas semanales: son los *yanaperos.* Estos peones, en cada hacienda, se sujetan a varias condiciones de trabajo y jornal, según el mayor o menor esfuerzo que requiera la labranza, el clima, la situación y distancia de la propiedad, apartada de poblaciones y buenos caminos. = Al más respetable, activo e inteligente entre los sirvientes indios, se le designa como *mayoral* y es el que imparte las órdenes del patrón y cuida de que las obedezcan. Otro que va renovándose cada mes en algunas haciendas y en lapso de tiempo convencional, es el *guasicama*, que cuida de la casa cual un portero, atiende a los caballos de la pesebrera, a los animales domésticos y aves de corral. Las hijas de los gañanes que desempeñan quehaceres domésticos cerca de los patrones se llaman *servicias.* Dejan su cargo cuando se casan Hay *cuentayos, boyeros*, etc. = Una vez a la semana, por lo común, se efectúa la minga, en la que trabajan



los gañanes, yanaperos, ayudantes y vecinos. Esta labor es gratuita, es decir, sin jornal alguno y obligatoria para todo aquél que, en cualquier concepto, necesita de la hacienda. En las mingas se reparte aguardiente, chicha y comida, mientras dura el trabajo que cada cual lo ejecuta a la medida de sus fuerzas.

COSECHAS

Las de cereales, especialmente de maíz, se efectúan con gran entusiasmo. La víspera de esta faena agrícola, recorren el sirviente de la hacienda y el mayoral las casas de los peones y vecindades de los indios, convocándoles a la cosecha. Para obligarlos al cumplimiento de su palabra, les despojan de alguna prenda de vestir, un poncho, un rebozo, un sombrero, que le devuelven cuando ha concluído toda la cosecha. Esta seguridad material se llama *quitar prendas*.—Muy por la mañana se auncia la hora de dar comienzo a dicha labor, por medio de un prolongado y fuerte grito que desde alguna eminencia de la hacienda lanza el mayoral, y cuyo sonido queda vibrando durante varios



segundos, según la resistencia del heraldo. En otros lugares de la república del Ecuador, de preferencia en las serranías del Sur, el anuncio se hace por medio de un caracol o *churo*, o un cuerno retorcido de toro, instrumentos con los que suelen también convocar a la *doctrina*.— Subsiste la costumbre humorística, no sé si originada por las quejas del amo o de sus empleados subalternos, de bañar al peón o sirviente que llega atrasado al lugar de la cosecha, esto es, después de las seis de la mañana. Esta sanción con el remiso la llevan a cabo las indias, formando algazara y chacota, entre amonestaciones, burlas y risotadas, para inducirle a que sea más puntual. Esto obliga a los demás a ser exactos a la hora convenida, a fin de no recibir el que suponen vergonzoso castigo. El pago de la faena de recolección se limita a un número convencional de mazorcas que han seleccionado los cosechantes y que se conoce con el nombre de ***guanllas***, y a una porcioncita de maíz que se les distribuye por la tarde y se llama ***ración***.— Al comienzo y término del día, rezan una ligera oración y en otras comar-

cas, cantan.= Cuando finalizan las cosechas, indios e indias exigen a los patrones, visitantes de la ciudad, sirvientes y mayorales, litros de aguardiente o dinero para comprarlo. Se divierten esa tarde en la diminuta fiestita de las *loyanzas.* = El indio que ha cuidado la sementera de maíz está obligado a dar al patrón todos los días, durante la duración de la cosecha, el ***mediano***, que consiste en un azafate que contiene una gallina, dos cuyes, huevos duros y papas cocidas, y otra palangana o mate de chicha. Este mismo «mediano», en menores proporciones, dan al mayordomo y mayoral.

LA DOCTRINA

Es la enseñanza de la doctrina cristiana en forma catequística en las iglesias, después de la última misa del domingo en la aldea. Pero también hay doctrina en las haciendas. Un indio, que es conocido como rezador, a quien el patrón paga la enseñanza, les suministra rudimentos de catecismo. A los niños les enseña por la tarde y a los ancianos a las tres o cuatro de la mañana. Rezan y cantan en los corredores del



predio, formando un mumrullo sin igual. Las indias se distinguen por su voz muy dulce y timbrada. Todos los cantos son tristes y sentimentales, reveladores de su desvalida situación. Dejan un fondo de infinita amargura en quien los oye. Se dirían verdaderos ayes, desgarradoras quejas de la raza vencida.— Todos los indios son creyentes, católicos a su modo, con algo de alma pagana por la exteriorización del culto y las subsiguientes orgías. Oyen misa y asisten a las prácticas piadosas, sin darse cabal cuenta de nada, y a veces, que son las más, ni la mínima idea de lo que significan. Cuando les falta el agua de las lluvias para regar sus plantaciones, efectúan una impresionante rogativa. Reunen en una colina gran número de niños, al caer de la tarde, los arrodillan en orden y los hacen gritar insistentemente y a grandes voces por largo tiempo esta frase:«*Achile, taitico curi yacuta catai*», que traducido es: «padre: envíanos el agua de oro». Luego hacen celebrar varias misas y pasean a los santos por los campos más azotados por la sequía.

ASEO PERSONAL

Los indios de Otavalo y Cotacachi se distin-

guen de los demás de la República en la observancia de algunas prácticas higiénicas, que desconocen en lo absoluto en la mayoría de las zonas, como la limpieza de su persona y el esmerado aseo en todo. Da grima ver la suciedad en que viven en otras partes, huérfanos del jabón y con las cabelleras enmarañadas y nido de parásitos. Su ropa se cae del cuerpo, tan vieja, deshilachada y mugrienta está. No hallan otra manera de cambiarse camisa: esperan que se vuelva girones.— No así los dueños de las fértiles tierras de Otavalo y Cotacachi que se bañan a menudo en sus lagunas se sienten orgullosos de ostentar, las indias, sus blancos camisones, bordados llamativamente, sobre los que lucen brillantes abalorios, collares de mullos y corales, alternados con moneditas de plata agujereadas, y pulseras de igual clase. Los patios de sus casas están muy bien barridos. Se dan cuenta de la importancia del aseo, cosa inusitada en otras regiones de millares de indios. Los guaguas son criados en limpias bayetas y parecen hijos de ricos.— Hay ciertos partidos en los que los indios no se dejan por nada cortar el pelo. Lo llevan trenzado, con cintas de divsrsos co-



lores a los extremos, demostrando los hombres tal cuidado, como si fuesen cabelleras femeninas. La trenza es su orgullo y su virtud. Consideran deshonroso o el peor de los castigos cortarla. Se figuran que perderían su fuerza. Los indios que ya llevan el pelo cortado, motejan a los otros con el epíteto de ***guangudos*** y se empeñan en diferenciarse de ellos, como si se tratarse de una clase inferior.

GUSTOS MUSICALES

Tienen muy buen oído y rudimentos de gusto artístico. Hasta conservan una que otra composición musical y algunas estrofas que las aprenden de memoria y las cantan. Los indios de Otavalo construyen sus violines y rondadores y los tocan instintivamente. El que ejecuta algún instrumento puede presentarse, sin invitación previa, a cualquiera de sus fiestas y es muy agasajado. Los distinguen como maestros tocadores y se despiden cuando ya el último invitado ha abandonado la reunión. En el arpa reproducen aires tristes y populares y hasta algunas marchas y piezas bailables

que oyen a las bandas militares. No falta en algunas charangas populares el elemento indio. Bandas hay en las que desde el jefe es un músico indio que se ha civilizado o salido del cuartel. Pusiéramos como ejemplo, la banda de Guápulo, en las cercanías, de Quito.

QUEHACERES DOMESTICOS

Son muy hábiles y tienen el dón de imitación. Trabajan de la lana de sus ovejas sombreros para los indios; las mujeres telas para sus *anacos*, fajas llamativas. De algodón tejen lienzos finos para sábanas y gruesos para ropa. Los telares son muy sencillos, de tres o cuatro palos, que ellos primitivamente construyen. Las indias hilan el algodón y lana mientras van de camino y también por la noche. Cuando están de visita o tienen que hablar con alguna autoridad, con algún abogado o médico, hacen su consulta sin dejar un minuto de hilar, para lo cual llevan en un pañuelo, atado por sus cuatro puntas al brazo, el algodón o lana ya preparados. Manejan el huso, que es

un delgado ZIGCE, fácilmente, con dietras manos. Algunas indias bordan sus camisas con hilos de colores y otras compran tiras bordadas para adornar personalmente sus camisones. Son notables por el tejido de finisimos chales que se llaman MACANAS y de otros objetos de algodón.— En casi todos los trabajos agícolas e industriales, las mujeres lleban a cabo los mismos esfeuerzos y ayudan al hombre, exceto las aradas, que son labores masculinas. Empuñan con igual brío la pala y la barra, el azadón y el acha. = En las haciendas las indias ordeñan a las vacas, preparan los quesos, los llevan al mercado, lavan la ropa, muelen la jora y hacen la chicha y las comidas para las mingas, además de las distintas faenas del campo, como siembras y cosechas. En el ordeño, vacas y terneros llevan nombres pintorescos, ya por el color dominante, ya en recuerdo del dueño primitivo, ya por algún defecto o circunstancia que les impresione.— Recorren enormes distancias a pie, por veredas imposibles y parece que no tuvieran la noción de la longitud, pues todo les parece o excesivamente lejos o muy cerca. Aquí no más está el ca-

serío, de tras de esa lomita la hacienda, en la otra vueltita el tambo. A veces, a saltos menudos, que es su trote característico, van hilando en el camino, llevan sus niños a cuestas o pesadas maletas de friambre, de víveres que envía el patrón, o de la mercadería que las indias van a vender de su cuenta en las ferias.— Frugales en la alimentación, se contentan con puñaditos de granos, de maíz tostado o mendrugos de pan, prieto y duro. La carne es artículo de lujo, salvo cuando muere alguna res o cuando los cuatreros de algunas regiones hacen su agosto. Sólo es bocado preferido la del cuy, animal doméstico que es su compañero.— Es curioso que cuando la esposa se pone a beber y se embriaga, el marido se abstiene del alcohol para cuidarla, y viceversa. Y así se ven, hasta por senderos apartados, a raras parejas de las que la una está borracha y la que la integra en sano juicio.— Resignadas y fieles al marido, soportan injurias y estropeos bárbaros, porque dan al hombre este derecho, sin tocarle defensa de extraños y parientes. «Deja no más que me pegue, para eso es mi marido», murmuran en su curiosa filosofía expiatoria.

INDICE